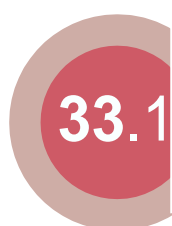


Percepciones sobre desigualdades de género en el uso del espacio público en Argentina³⁷



Romina Del Tredici

romina.deltredici@ucc.edu.ar

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Católica de Córdoba, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5063-6109>

Ana Paola Zuban

pzuban@gmail.com

Universidad Austral, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2996-6947>

Paula Amaya

paula.damaya@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-0692-1816>

Resumen

Las mujeres y los varones no tienen el mismo acceso al derecho a la ciudad. Según diversos estudios los espacios públicos están diseñados por y para varones y esto provoca que las mujeres se sientan menos cómodas y más inseguras en ellos. ¿Son conscientes las/os argentinas/os de esta desigualdad? ¿Es más o menos percibida que otros tipos de desigualdades de género? ¿De qué dependen estas percepciones? Este trabajo analiza las percepciones de las desigualdades de género en la población argentina usando datos de una encuesta representativa de los 32 principales conglomerados urbanos del país. Aplicando estadística descriptiva y análisis de regresión logística, se estudia si las percepciones de desigualdad en los salarios, la

³⁷ Agradecemos los aportes realizados por los/as tres revisores anónimos/as de la revista, los comentarios de Lucas González y nuestras compañeras de JUNTAS por el derecho a la ciudad y la provisión de la base de datos por parte de la consultora Zuban Córdoba y Asociados.

distribución de las tareas de cuidado, el acceso a cargos políticos y el disfrute del espacio público se relacionan con factores demográficos (género y edad), socioeconómicos (nivel educativo y de ingresos) y de creencias (ideología y religión). El trabajo contribuye a la discusión de la literatura comparada de los tres primeros tipos de percepciones e incorpora la dimensión del espacio público, no abordada en investigaciones anteriores. Los resultados visibilizan las brechas que existen en las percepciones de la desigualdad de género en Argentina.

Palabras clave: percepción de desigualdad; brechas de género; derecho a la ciudad; espacio público; Argentina.

PERCEPTIONS OF GENDER INEQUALITIES IN THE USE OF PUBLIC SPACE IN ARGENTINA

Abstract

Women and men do not have the same access to the right to the city. According to various studies, public spaces are designed by and for men and this causes women to feel less comfortable and more insecure in them. Are Argentines aware of this inequality? Is it more or less perceived than other types of gender inequalities? What do these perceptions depend on? This work analyzes perceptions of gender inequalities in Argentina using data from a representative survey collected from its 32 main urban centers. Applying descriptive statistics and logistic regression analysis, it explores whether perceptions of inequality in relation to wages, the distribution of care tasks, access to public decision-making positions, and the enjoyment of public space are related to demographic (gender and age) and socioeconomic factors (educational and income level) as well as to beliefs (ideology and religion). The work contributes to the comparative discussion on the first three types of perceptions and incorporates the dimension of public spaces, not addressed in previous research. The results make visible some gaps in perceptions of gender inequalities in Argentina.

Keywords: inequality perception; gender gap; right to the city; public space; Argentina.

Recibido: 14 de marzo de 2022

Aceptado: 11 de mayo de 2023

Introducción

Estudios recientes indican que las desigualdades entre varones y mujeres³⁸ siguen siendo grandes y que se profundizaron durante la pandemia que vivimos actualmente (Maurizio y Straschnoy, 2021). En nuestro país, si comparamos los ingresos que se perciben por trabajos formales, los salarios de los varones son un 30% más altos que los de las mujeres y, en empleos informales, la brecha aumenta al 35% (INDEC, 2021). Además, existe una distribución desigual del trabajo no remunerado en el hogar y la

³⁸ Utilizamos las categorías varón/mujer. Si bien entendemos que podría ser relevante incorporar otros géneros y utilizar el término feminidades en lugar de mujeres, no contamos con información suficiente para hacerlo.

cantidad de horas diarias que las mujeres le dedican a las tareas de cuidado es uno de los factores que más agrava las diferencias económicas entre géneros (OPG, 2021). El INDEC señala que “mientras que 5 de cada 10 varones realizan tareas del hogar, más de 8 de cada 10 mujeres lo hacen” (2021: 21). Esta situación dificulta el acceso de las mujeres al mercado laboral, pero sobre todo a puestos de decisión tanto en el sector público como en el privado. Actualmente, el gabinete del gobierno nacional argentino cuenta con solo dos ministras en un total de 20 ministerios. En el Congreso, el 41,3% son mujeres y el 58,7% son varones. A pesar de la vigencia de la ley de Cupo Femenino de 1991 y de la de Paridad de Género de 2017³⁹, los varones siguen ocupando una mayor cantidad de bancas (Domínguez, 2021). Además, las mujeres reportan sentir una mayor sensación de inseguridad al transitar por los espacios públicos. En un país como Argentina, en el que la percepción de inseguridad en general es alta para toda la población, la brecha entre quienes respondieron que se sienten inseguros o muy inseguros de los varones y las mujeres es de 11 puntos porcentuales (Zuban y Córdoba, 2021).

El espacio urbano, como indica Falú (2009), es un soporte físico y cultural para que se desplieguen las violencias e inseguridades que sufren las mujeres. En ese sentido nos preguntamos: ¿Son conscientes las/os argentinas/os de esta desigualdad en su disfrute? ¿Es más o menos percibida que otros tipos de desigualdades de género? ¿De qué dependen estas percepciones?

La literatura sobre desigualdades de género tuvo un gran desarrollo en los últimos años desde diferentes disciplinas y perspectivas teóricas. Algunos trabajos intentan identificar las causas de las desigualdades de género (por ejemplo, Mosquera et al., 2020; Czymara et al., 2021) mientras que otros estudian sus efectos (Pérez, 2018; Batz-Barbarich et al., 2018). Son menos estudiadas las percepciones que tienen las personas sobre tales desigualdades. Este déficit es importante porque la opinión pública incide en la adopción e implementación de políticas públicas (Nazareno y Santillán, 2018; PNUD, 2021). Estudios previos resaltan que una mayor percepción de las desigualdades puede conducir a una intolerancia de estas, lo cual incentivaría el apoyo a políticas orientadas a revertirlas (Windsteiger, 2017; García-Castro et al., 2020).

Este trabajo pretende contribuir a la literatura comparada sobre percepciones de desigualdad de género con el análisis de un caso empírico poco abordado, el argentino, en dimensiones como las percepciones sobre la brecha salarial, la distribución de las tareas de cuidado y el acceso a puestos de poder. Además, incorpora una dimensión no estudiada en investigaciones anteriores: las percepciones sobre desigualdad en el disfrute del espacio público. El objetivo es analizar las percepciones de las desigualdades de género en la población argentina y su relación con factores demográficos (género y edad), socioeconómicos (nivel educativo y de ingresos) y de creencias (ideología y religión). Para esto, utilizamos datos de una encuesta representativa de los 32 principales conglomerados urbanos del país y aplicamos estadística descriptiva y análisis de regresión logística.

En el siguiente apartado describimos el enfoque teórico y las hipótesis en torno a las

³⁹ La Ley 24.012 de Cupo femenino estableció que al menos el 30% de las listas de candidatos que presentan los partidos en las elecciones deberían estar ocupado por mujeres y la Ley 27.412 de Paridad de Género en Ámbitos de Representación Política establece que las listas de candidatos a Diputados, Senadores y al Parlamento del Mercosur deben ubicar “de manera intercalada a mujeres y varones desde el/la primer/a candidato/a titular hasta el/la último/a candidato/a suplente”.

percepciones de desigualdad de género en general y, específicamente, respecto al disfrute del espacio público. Luego, presentamos la fuente de datos, las variables y los métodos utilizados. En el tercer y cuarto apartado, nos concentramos en el análisis estadístico de la relación entre las variables independientes y la percepción de las desigualdades de género. En las conclusiones, exponemos algunas reflexiones sobre la necesidad de continuar investigando estos temas, sus posibles implicancias para las políticas públicas y la política comparada.

La percepción de las desigualdades y sus determinantes

La desigualdad puede definirse como “las diferencias, entre personas o grupos, en el acceso, real o potencial, a valores (materiales y simbólicos) socialmente definidos como tales y de los que normalmente depende la capacidad de cada persona y grupo de vivir como prefiere hacerlo” (Nazareno y Santillán, 2018: 90). Es un concepto amplio que requiere especificar de cuál de todas las desigualdades posibles estamos hablando. Cuando pueden identificarse grupos específicos (por su color de piel, edad o género) sistemáticamente afectados por estas diferencias, se convierten en un tipo de discriminación o violencia contra dichos grupos. Las desigualdades de género son, entonces, diferencias entre varones y mujeres en su socialización y en el acceso a recursos y oportunidades por las que las mujeres constituyen un grupo sistemáticamente perjudicado en su capacidad de vivir como prefiere hacerlo. Para Wulansari (2013) la desigualdad de género no es un problema individual sino social, ya que se encuentra profundamente arraigada en las estructuras sociales como la familia, el trabajo, la religión, la cultura e incluso el lenguaje.

La percepción de las desigualdades es la idea que un ser humano o el conjunto de la sociedad tiene sobre las diferencias en el acceso a recursos y oportunidades de determinados grupos, en este caso, las mujeres. ¿En qué aspectos las mujeres son sistemáticamente afectadas por desigualdades de género? Algunas investigaciones abordan la desigualdad de género como un objeto de estudio único (como Wulansari, 2013) y otras lo dividen en diferentes dimensiones (como Meil Landwerlin, 2014). En este estudio, desagregamos el concepto central porque consideramos que las desigualdades de género son un fenómeno complejo que presenta diferencias en sus diversas aristas. Algunos de los reclamos feministas llevan décadas en la agenda pública y existen leyes e instituciones específicas que intentan darles respuesta, mientras que otros no tuvieron hasta ahora la misma penetración y se encuentran invisibilizados. El derecho a la ciudad es uno de estos ámbitos.

¿Cuáles son los factores que inciden en la percepción de las desigualdades de género? La literatura sobre los determinantes de las percepciones de desigualdades (no sólo de género) tuvo un gran desarrollo en los últimos años y puede dividirse en tres grandes grupos. El primero está conformado por quienes estudian la relación que existe entre las desigualdades objetivas y subjetivas. La mayoría de las investigaciones al respecto sostienen que existe una relación entre la desigualdad y sus percepciones. Reyes y Gasparini (2017) encontraron una relación fuerte y estadísticamente significativa entre la desigualdad de ingreso y la percepción de injusticia distributiva en los países de Latinoamérica para el período 1997-2015. Sin embargo, es también aceptado que a una “misma” desigualdad objetiva le corresponderá una multiplicidad de desigualdades percibidas. Las desigualdades objetivas son independientes de la

subjetividad de quienes las experimentan, pero las percepciones de desigualdad se corresponden con el modo en que estas desigualdades objetivas son captadas y evaluadas por diferentes individuos en diferentes contextos (Nazareno y Santillán, 2018). En el caso de las desigualdades de género, no existe una correspondencia clara entre la percepción de la garantía de la igualdad entre hombres y mujeres y el Índice de Desigualdad de Género, como una medida objetiva del lugar en que se encuentran los países en este tema (PNUD, 2021).

Para el segundo grupo, las percepciones de la desigualdad están condicionadas además por los procesos sociales, políticos y económicos. Para la CEPAL (2021), el deterioro de las condiciones de vida en América Latina (desempleo y pobreza), tanto por los problemas estructurales sociales y económicos como por la pandemia, tiene su correlato en expresiones subjetivas de malestar. Assusa y Kessler (2020) afirman que la percepción de la desigualdad no es un reflejo de los indicadores objetivos, sino la expresión de un malestar subjetivo respecto de situaciones políticas y económicas tanto nacionales como regionales. Por esto, cuando las mejoras en los niveles de igualdad se estancan pueden percibirse como un retroceso.

Un tercer grupo de estudios de los determinantes de las percepciones de desigualdades se centra en las experiencias individuales, relacionadas con la posición en la estructura social y los vínculos con otras personas. En el caso específico de las desigualdades de género, algunos trabajos sostienen que las diferencias en la percepción pueden relacionarse con características sociodemográficas (como género, edad, estado civil y empleo) (Wulansari, 2013; Jaschick, 2013). Para estos autores, las mujeres, por ser quienes se encuentran en desventaja en la distribución de oportunidades, serán más conscientes de la desigualdad de género que los hombres. En el caso de la edad, se plantea que las personas más jóvenes tienden a ser más conscientes de las desigualdades. Sin embargo, Wulansari (2013) se pregunta si la conciencia de la desigualdad de género se limita a las personas que alcanzaron la mayoría de edad durante la fase activa del movimiento feminista o si también incluye a personas más jóvenes que alcanzaron la mayoría de edad durante un feminismo menos dramático, más institucionalizado y el surgimiento de antifeminismo. En otros casos, se resaltan los factores socioculturales, como el capital cultural, la pertenencia a redes sociales, y la identidad social (Panahi y Abedini, 2020) o las creencias, como la ideología y la religión. Davis y Greenstein (2009) sostienen que las personas que practican una religión refuerzan los puntos de vista tradicionales y tienen menos probabilidad de apoyar ideas de género igualitarias. Finalmente, algunas investigaciones sostienen que las diferencias en la percepción de las desigualdades de género dependen también del lugar de residencia de la persona (rural o urbano), con quién convive y si tiene limitaciones para realizar las actividades cotidianas (Meil Landwerlin, 2014).

En Argentina, si bien no encontramos estudios cuantitativos sobre las percepciones de la desigualdad de género,⁴⁰ existen antecedentes relevantes sobre la desigualdad de ingresos que identifican factores determinantes similares a los anteriores. Entre ellos, se resaltan los entornos sociales (Cruces y Tetaz, 2009), la clase social (Nazareno y Santillán, 2018), la ideología (Marconetti, 2016), el nivel educativo y la ocupación de las personas (Rodríguez, 2014). A pesar de que encuestas internacionales, como

⁴⁰ Existen estudios cualitativos de las percepciones de desigualdades de géneros en Argentina, como Rovetto (2013) que analiza las percepciones sobre desigualdad de género en el ámbito periodístico y Aspiazu (2019) que reflexiona sobre las desigualdades de género en sindicatos argentinos. Estos análisis son útiles para entender los mecanismos de segregación social que afectan a las mujeres.

Latinobarómetro y Global Gender Gap Report, incluyen una pregunta sobre la percepción de desigualdades de género en sus cuestionarios, estos datos no han sido utilizados en investigaciones orientadas a identificar los determinantes de dichas percepciones, con la excepción de Jaschick (2013) para el caso de Guatemala.

En este trabajo, se lleva a cabo un análisis empírico que vincula las percepciones de desigualdades de género en general y, específicamente, respecto al disfrute del espacio público con un conjunto de predictores identificados como relevantes en investigaciones anteriores: género, edad, nivel educativo y de ingresos, posición ideológica y religión. De esta forma, nuestras hipótesis sostienen que, por un lado, las percepciones de desigualdades de género en Argentina responden a los mismos determinantes identificados en la literatura previa en otros países y en el país para otros tipos de desigualdades. Por otro lado, la desigualdad en el acceso al espacio público es menos reconocida por la población argentina que otras desigualdades de género, pero está igualmente determinada por factores socioeconómicos y de creencias personales. Por lo tanto, en un contexto de desigualdad objetiva dada, las mujeres, las personas más jóvenes, quienes tienen mayor ingreso y nivel educativo, y aquellos que se identifican con ideologías de izquierda o progresistas, y personas que no se identifican con una religión, tienden a percibir mayores niveles de desigualdad de género, incluso aquellas que se vinculan al disfrute del espacio público. Por el contrario, los varones, las personas de mayor edad, las personas con menor ingreso y nivel educativo y quienes se identifican con ideologías de derecha o conservadoras y con una religión tienden a percibir menores niveles de desigualdad de género.

Espacio público y género

Los espacios públicos reflejan en su planificación y en su uso las visiones que tenemos de la sociedad, son una manifestación del orden social (Páramo y Burbano Arroyo, 2011). Por lo tanto, en una sociedad desigual, constituyen un soporte físico y cultural para que se desplieguen las violencias e inseguridades que sufren determinados grupos (Falú, 2009).

Estas desigualdades en el disfrute de los espacios públicos fueron puestas en evidencia con el surgimiento del concepto del derecho a la ciudad de Henri Lefebvre. Es un derecho “a la vida urbana, a lugares de encuentros y cambios, a los ritmos de vida y empleos del tiempo que permiten el uso pleno de estos momentos y lugares” (Lefebvre, 1978: 167).

El urbanismo feminista se apropió de este concepto para denunciar que las ciudades están planificadas por y para las necesidades de las masculinidades, dejando a otras identidades (mujeres y colectivo LGTB+) en una situación de desventaja respecto a su disfrute. Las consecuencias de esto es que algunas personas se sienten menos cómodas y más inseguras en el espacio público. Estas diferencias le requieren una mayor inversión de tiempo y dinero intensificando otros tipos de desigualdades de género como la feminización de la pobreza y la desigual distribución de las tareas de cuidado (Del Tredici en Zuban y Córdoba, 2021). Es por ello que, para que exista una efectividad en el derecho a la ciudad, se debe atender las necesidades concretas de las mujeres (Buckingham, 2011).

El espacio público condensa imaginarios sociales y está lleno de simbología que naturaliza las relaciones de poder. Se disfraza de universalidad, lo que hace que su violencia (las diferencias en el disfrute del derecho a la ciudad entre los grupos) pueda pasar inadvertida para la gran mayoría de la población. Por lo tanto, es necesario preguntarnos tanto por esas diferencias a la hora de utilizar los espacios públicos, así como por sus percepciones, teniendo en cuenta que, como ya se dijo, estas afectan a las decisiones de políticas públicas.

Datos, variables y método

Los datos utilizados en este trabajo provienen de un estudio de opinión pública llevado a cabo en febrero de 2021 por la consultora Zuban Córdoba y Asoc. El método de relevamiento consistió en un cuestionario autoadministrado estandarizado aplicado de manera virtual a una muestra representativa de la población de los principales 32 conglomerados urbanos de Argentina. La muestra fue elaborada con cuotas de género (debido a un interés en la representatividad del género femenino para algunas preguntas) y edad (solo a mayores de 16 años) y luego la base fue ponderada por género, edad, nivel educativo y región con datos poblacionales del INDEC⁴¹. La encuesta cuenta con 1933 casos obtenidos según el tipo de muestreo general mencionado (Error de muestreo +/- 2,71% Nivel de confianza 95%).

El cuestionario incluyó una variedad de preguntas en torno a la percepción de las desigualdades de género de las que seleccionamos nuestras variables dependientes: i) Percepción de la brecha salarial de género, donde se pregunta si las mujeres tienen peores, iguales o mejores ingresos que los varones; ii) Percepción de la desigualdad de género en la distribución de las tareas de cuidado, que indaga si la posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar es igual, mejor o peor para las mujeres que los varones; iii) Percepción de la brecha de género en el acceso a cargos políticos, que intenta capturar si las mujeres tienen peor, igual o mejor acceso a ellos que los varones; y iv) Percepción de la desigualdad de género en el disfrute del espacio público, las respuestas se apoyan en una escala de Likert en torno al grado de acuerdo o desacuerdo ante la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres. Todas las variables son de nivel de medición ordinal. La Tabla 1 reporta la estadística descriptiva.

Ç

⁴¹ Si bien reconocemos que las encuestas autoadministradas pueden presentar inconvenientes como los errores de cobertura (no toda la población tiene acceso a conexión o un dispositivo adecuado para responder) y problemas por la ausencia de aleatoriedad de la muestra (Díaz de Rada, 2012), consideramos que los datos que utilizamos son los mejores disponibles hasta el momento para abordar la temática en un caso poco estudiado como el argentino.

Tabla 1. Variables dependientes y estadísticos descriptivos

Variable				%
Percepción de la brecha salarial de género	¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones?	Mejor varones	que los	5,9%
		Igual varones	que los	33,2%
		Peor varones	que los	47,9%
		Ns/Nc		12,9%
Percepción de la desigualdad de género en la distribución de las tareas de cuidado	¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones?	Mejor varones	que los	24,7%
		Igual varones	que los	34,1%
		Peor varones	que los	28,6%
		Ns/Nc		12,6%
Percepción de la brecha de género en el acceso a cargos políticos	¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones?	Mejor varones	que los	12%
		Igual varones	que los	41,7%
		Peor varones	que los	29,9%
		Ns/Nc		16,4%
Percepción de la desigualdad de género en el espacio público	¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres?*	Muy de acuerdo		63,1%
		Algo de acuerdo		13,7%
		Poco de acuerdo		7%
		Nada de acuerdo		12%
		Ns/Nc		4,2%

Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.

*La formulación de la pregunta presenta ciertas limitaciones: por un lado, no existe un sentido común unívoco acerca de un constructo conceptual como lo es la noción de "espacio público" en los/as encuestados/as; y, por otro lado, la respuesta puede identificar una diferencia entre varones y mujeres pero no permite inferir a quienes favorece y a quienes perjudica esa diferencia. Creemos que es importante analizar los datos por ser la primera vez que una pregunta de este tipo se incluye en un estudio de opinión nacional en Argentina. Futuras recolecciones de datos y comparaciones deberán tomar en cuenta estos comentarios.

Las variables independientes se agrupan en tres dimensiones: a) Demográficas: género autopercebido (masculino o femenino) y edad (rango etario); b) Socioeconómicas: nivel educativo (máximo nivel de estudios alcanzado completo o incompleto) e ingresos (escala de ingresos netos del hogar); c) Creencias: posición ideológica (ubicación en una escala entre izquierda y derecha) y religión (identificación de la persona encuestada con una religión, como creyente sin religión o como no creyente). La Tabla 2 reporta la estadística descriptiva.

Tabla 2. Variables independientes y estadísticos descriptivos

Variables			%
Demográfica	Género	Femenino	52%
		Masculino	48%
	Rango etario	16 a 30 años	30,2%
		31 a 45 años	27,2%
		45 a 60 años	23%
		Mayores de 60 años	19,6%
Socioeconómica	Ingreso	Hasta 8500 pesos	19,2%
		De 8501 a 30000 pesos	28%
		Más de 30001 pesos	21,7%
	Nivel educativo	Ns/Nc	31,1%
		Primario	31,9%
		Secundario	45,6%
		Superior	22,5%
Creencias	Ideología	Extrema izquierda	2,1%
		Centro izquierda	13,2%
		Centro	38,4%
		Centro derecha	16,6%
		Extrema derecha	14,8%
		Ns/Nc	14,9%
	Religión	Religioso/a*	58,3%
		Creyente sin religión	8,9%
		No creyente	10,8%
		Ns/Nc	22%

Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.
*Se agruparon en esta opción todas las religiones disponibles en el cuestionario (católica, evangélica, testigo de Jehová, mormón, judía, musulmana y la opción "otra").

Análisis descriptivo de las percepciones de desigualdades de género

En este apartado se describe la percepción general de la población en cada una de las dimensiones analizadas reportadas en la Tabla 1 y luego se presentan tablas de frecuencia que relacionan cada una de las variables independientes con las cuatro variables dependientes. Para cada caso se realiza la prueba de chi-cuadrado para mostrar si existe una asociación estadísticamente significativa entre las variables.

La brecha de género en los salarios, es decir, la diferencia que existe entre los montos que perciben varones y mujeres por sus trabajos incluso cuando ocupan el mismo puesto, es la desigualdad más percibida por las personas que respondieron la encuesta. Creemos que esto podría responder a que es un reclamo más instalado en la agenda pública. El 47,9% señaló que las mujeres se encuentran en una situación de desventaja en relación con los varones. Un 33,2% afirmó que no existen diferencias entre varones y mujeres y un 5,9% que las mujeres tienen mejores salarios que los varones.

En el caso de la posibilidad de compaginar la vida familiar y laboral, el 28,6% de las personas encuestadas reconoció que existe una diferencia en la distribución de las tareas de cuidado dentro de los hogares argentinos. Sin embargo, un porcentaje mayor de las

personas encuestadas no perciben desigualdad de género en este aspecto (34,1%) o perciben una ventaja de las mujeres (24,7%)⁴².

El acceso a cargos de poder político se refiere a la posibilidad de las mujeres de ocupar los cargos más altos, asociados a la toma de decisiones en el sector público. Un alto porcentaje (41,7%) no perciben una diferencia en el acceso a cargos de poder entre varones y mujeres. Esto puede tener relación con la sanción de la ley de paridad de género en 2017. Un 29,9% percibe que, incluso a 4 años de la sanción de dicha ley, las mujeres no tienen el mismo acceso a los puestos de poder en el sector público que los varones. Un 12% percibe que las mujeres tienen mejores posibilidades de acceder a cargos políticos que los varones.

Finalmente, la desigualdad de género en el espacio público es la diferencia que existe entre el goce del derecho a la ciudad entre varones y mujeres (y diversidades). Esto quiere decir que algunas personas no tienen la misma libertad para habitar los espacios públicos y moverse por la ciudad, ya sea porque se sienten más inseguras en ellos o porque no fueron diseñados teniendo en cuenta sus necesidades. Un 76,8% de las personas encuestadas afirmaron que se encuentran de acuerdo o muy de acuerdo con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres. Un 19% se posicionó en contra de esta afirmación (respondieron poco o nada de acuerdo). La diferencia que existe respecto a los porcentajes obtenidos en las otras dimensiones podría significar que la desigualdad de género en el espacio público es un tema que todavía no se encuentra instalado en la agenda pública. Dando respuesta a nuestra primera pregunta planteada, el disfrute del derecho a la ciudad es el tema menos visibilizado dentro de las desigualdades de género tomadas en cuenta en este estudio, las diferencias entre varones y mujeres en este aspecto son menos percibidas por la sociedad en general.

Ahora bien, ¿existen diferencias respecto a los determinantes de las percepciones de distintas desigualdades de género? A continuación, se analizan cada una de las variables para responder esta pregunta.

Al comparar las respuestas por género de las personas encuestadas (Tabla 3), podemos ver que, en las cuatro dimensiones evaluadas, quienes se identifican con el género femenino perciben más desigualdad que quienes se identifican con el masculino. En cuanto a la brecha salarial y la distribución de las tareas de cuidado, un 39,7% y un 22,3% de los varones, respectivamente, reconocieron que las mujeres tienen peores condiciones, mientras que en el caso de las mujeres estos porcentajes alcanzan el 55,5% y el 34,4%. Un alto porcentaje de los varones (41,2% y 38,9%) considera que existe una situación de paridad en los salarios y en la posibilidad de compaginar la vida familiar y laboral. Respecto al acceso a cargos políticos, la diferencia entre ambos grupos fue menor pero igualmente significativa: un 37,1% de las mujeres y un 22,2% de los varones reconocieron una situación de desventaja para las primeras. En el caso de la desigualdad en el espacio público, un 22,6% de las mujeres consideran que existe una diferencia (se posicionaron como poco o nada de acuerdo con la afirmación propuesta) mientras que entre los varones este porcentaje alcanza el 15%.

⁴² Estos porcentajes pueden estar condicionados por la forma en la que está redactada esta pregunta en el cuestionario, ya que tiene dos posibles interpretaciones. Algunas personas pueden haber entendido que la mayor “posibilidad” se relaciona con la mayor capacidad de las mujeres de compaginar la vida laboral y la familiar (instalada en el imaginario social), mientras que otras pueden interpretar que la mayor carga de tareas en la vida familiar (implícita en la pregunta) dificulta a las mujeres el desarrollo de una carrera laboral a la par de los varones.

Un aspecto que excede al análisis de las percepciones, pero queremos mencionar, es que las personas de género femenino siempre presentan valores más altos en las respuestas “No sabe/No contesta” que las personas de género masculino. Creemos que esto puede tener relación con roles asignados a los géneros: las feminidades tienen un mandato de silencio en nuestra cultura patriarcal (González Gutiérrez, 2018).

Tabla 3. Percepción de las desigualdades por género de la persona encuestada

Preguntas		Masculino	Femenino
¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones? χ^2 (3, N=1933) = 80,199***	Mejor que los varones	8,2%	3,8%
	Igual que los varones	41,2%	25,9%
	Peor que los varones	39,7%	55,5%
	Ns/Nc	10,9%	14,8%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones? χ^2 (3, N=1933) = 42,211***	Mejor que los varones	27,1%	22,4%
	Igual que los varones	38,9%	29,7%
	Peor que los varones	22,3%	34,4%
	Ns/Nc	11,7%	13,5%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones? χ^2 (3, N=1933) = 119,42***	Mejor que los varones	18,2%	6,3%
	Igual que los varones	46,8%	36,9%
	Peor que los varones	22,2%	37,1%
	Ns/Nc	12,8%	19,8%
¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres? χ^2 (4, N=1933) = 49,934***	Muy de acuerdo	70,2%	56,4%
	De acuerdo	10,5%	16,6%
	Poco de acuerdo	4,9%	8,9%
	Nada de acuerdo	10,1%	13,7%
	Ns/Nc	4,3%	4,4%

Prueba de chi-cuadrado reportada en cada caso. Grados de libertad y número de casos entre paréntesis. * $p < 0,100$; ** $p < 0,050$; *** $p < 0,010$. Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.

Si se comparan las respuestas por rango etario (Tabla 4), encontramos variaciones para cada uno de los tipos de desigualdades contemplados. En relación con la desigualdad salarial, los resultados van en la dirección contraria a los esperados. Se observa una tendencia a mayor percepción de diferencias en los salarios entre varones y mujeres en los rangos etarios más altos. Si bien alrededor de la mitad de las personas encuestadas respondieron que los salarios de las mujeres son peores que los de los varones, el grupo de los/las más jóvenes es el que presenta menor porcentaje en esta respuesta en relación a los demás grupos (11,5 puntos porcentuales menos que los mayores de 60) y, además, presenta un porcentaje muy similar entre quienes indicaron que los salarios de las mujeres en la actualidad son iguales que los de los varones (ambos son cercanos al 41%).

Al considerar la desigualdad en la distribución de las tareas de cuidado, no parece haber diferencias significativas, ya que los porcentajes obtenidos en todos los grupos etarios son similares. En todos los rangos, alrededor del 30% de las personas encuestadas reconocieron una desventaja para las mujeres y un porcentaje cercano al 33% respondió que no existen diferencias en esta dimensión entre varones y mujeres.

En el acceso a cargos políticos, un alto porcentaje de las personas de todos los

grupos etarios afirmaron que la posibilidad de las mujeres de acceder a los mismos es igual que la de los varones, e incluso en el rango entre 31 y 45 años un 21,7% respondió que existe una diferencia en favor de las mujeres. Si consideramos la respuesta “peor que los varones”, hay una leve tendencia a una mayor percepción de la desigualdad en el grupo etario más joven (36,5%) y en el de mayor edad (34,9%) y a una menor percepción en los rangos etarios que se encuentran entre ellos.

Respecto al espacio público, existe una tendencia a una mayor percepción de desigualdad cuanto más jóvenes son las personas. Un 13,7% de las personas encuestadas del rango etario más joven respondieron que el espacio público es diferente para varones y mujeres, mientras que un 5,2% de los mayores de 60 años se posicionó en la misma respuesta.

Tabla 4. Percepción de las desigualdades de género por edad de la persona encuestada

Preguntas		16 a 30	31 a 45	45 a 60	Mayor de 60
¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones? χ^2 (9, N=1933) = 65,52***	Mejor que los varones	5,3%	10,3%	5%	2%
	Igual que los varones	40,6%	23,5%	34,2%	34,3%
	Peor que los varones	42%	50,9%	47,3%	53,5%
	Ns/Nc	12,1%	15,3%	13,5%	10,2%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones? χ^2 (9, N=1933) = 73,134***	Mejor que los varones	15,7%	28,5%	34,4%	21,7%
	Igual que los varones	36,7%	33,5%	30,6%	35%
	Peor que los varones	28,9%	27%	27,8%	31,4%
	Ns/Nc	18,7%	11%	7,2%	11,9%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones? χ^2 (9, N=1933) = 104,668***	Mejor que los varones	7,1%	21,7%	11,5%	6,8%
	Igual que los varones	40,1%	35,9%	47,6%	45,2%
	Peor que los varones	36,5%	21,9%	26,4%	34,9%
	Ns/Nc	16,3%	20,5%	14,5%	13,1%
¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres? χ^2 (12, N=1933) = 68624***	Muy de acuerdo	60,4%	56,8%	67,8%	70,3%
	De acuerdo	14,3%	11,5%	15,5%	13,5%
	Poco de acuerdo	7%	6,4%	7,1%	7,7%
	Nada de acuerdo	13,7%	18,4%	7,8%	5,2%
	Ns/Nc	4,6%	6,9%	1,8%	3,3%

Prueba de chi-cuadrado reportada en cada caso. Grados de libertad y número de casos entre paréntesis.

*p<0,100; **p<0,050; ***p<0,010. Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.

Al considerar el nivel educativo de las personas encuestadas (Tabla 5), existe una tendencia general a una mayor percepción de la desigualdad entre las personas que alcanzaron mayores niveles de formación, excepto en el salario. En relación con las tareas de cuidado, casi la mitad de las personas encuestadas de nivel educativo superior

(47%) perciben que las mujeres tienen peores condiciones para compaginar la vida laboral y familiar que los varones, mientras que sólo un 17% de quienes alcanzaron el nivel educativo primario seleccionaron esta respuesta. De igual forma, un mayor porcentaje de personas del nivel educativo superior (36,6%) respecto al nivel educativo primario (22,7%) señalaron que las mujeres tienen una desventaja respecto a los varones en el acceso a cargos políticos. Respecto al disfrute del espacio público, mientras que para un 9,2% de las personas que alcanzaron el nivel educativo primario existe una diferencia entre varones y mujeres, esta misma categoría alcanza un 17,7% entre las personas que cursaron o completaron sus estudios superiores.

En relación con la percepción de una brecha salarial, la diferencia es menor y en dirección opuesta a la esperada. Creemos que esto puede estar asociado a que la desigualdad salarial es mayor en trabajos menos calificados. Al acceder las personas de menor nivel educativo a trabajos menos calificados, puede ser que su percepción de la desigualdad de género esté condicionada por la propia situación de desigualdad socioeconómica.

Tabla 5. Percepción de las desigualdades de género por nivel educativo de la persona encuestada

Preguntas		Primario	Secundario	Superior
¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones? χ^2 (6, N=1933) = 23,478***	Mejor que los varones	7,1%	6,5%	3%
	Igual que los varones	27,6%	34,8%	38,1%
	Peor que los varones	51,1%	45,3%	48,6%
	Ns/Nc	14,2%	13,4%	10,3%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones? χ^2 (6, N=1933) = 154,526***	Mejor que los varones	32,5%	22,6%	17,8%
	Igual que los varones	31,5%	37,8%	30,5%
	Peor que los varones	17%	27,6%	47%
	Ns/Nc	19%	12%	4,7%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones? χ^2 (6, N=1933) = 88,542***	Mejor que los varones	11,5%	13,2%	10,4%
	Igual que los varones	39%	41,5%	45,8%
	Peor que los varones	22,7%	31,6%	36,6%
	Ns/Nc	26,8%	13,7%	7,2%
¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres? χ^2 (8, N=1933) = 41,273***	Muy de acuerdo	66,9%	64,7%	54,2%
	De acuerdo	13,9%	13,3%	14,1%
	Poco de acuerdo	5,3%	6,1%	11,2%
	Nada de acuerdo	9,2%	11,1%	17,7%
	Ns/Nc	4,7%	4,8%	2,8%

Prueba de chi-cuadrado reportada en cada caso. Grados de libertad y número de casos entre paréntesis. * $p < 0,100$; ** $p < 0,050$; *** $p < 0,010$. Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.

Si tomamos en consideración el nivel de ingresos (Tabla 6), se observa una mayor percepción de la desigualdad en las personas cuanto mayores son los ingresos del principal sostén del hogar. Un 41,1% de las personas del rango de ingresos más alto

considera que las mujeres tienen una peor posibilidad de compaginar la vida laboral con la familiar que los varones. Solo un 19,7% de las personas encuestadas que pertenecen al rango de ingresos más bajos perciben una diferencia en este aspecto. En cuanto al acceso a cargos políticos, mientras que un 35,8% de las personas con ingresos superiores a 30.000 pesos perciben que las mujeres tienen un menor acceso a puestos de decisión, un 27,2% de quienes integran el rango de menores ingresos afirmaron la existencia de esta desigualdad de género. En relación con la brecha salarial, no existen diferencias entre las percepciones de los grupos según su nivel de ingreso. En todos los casos, el porcentaje de personas encuestadas que afirmaron que existe una peor situación salarial para las mujeres se encuentra alrededor del 50%. Como se afirmó en el punto anterior, esto puede explicarse por la relación entre la variable independiente y el tipo de desigualdad considerada. Respecto al disfrute del espacio público, entre las personas de mayores ingresos, el 16,1% consideran que las mujeres se encuentran en situación diferente respecto a los varones, mientras que en el rango de menores ingresos este porcentaje alcanza sólo el 8,1% de las personas encuestadas.

Tabla 6. Percepción de las desigualdades de género por nivel de ingresos de la persona encuestada

Preguntas		Hasta 8500	8501 - 30000	30001
¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones? χ^2 (9, N=1933) = 68,592***	Mejor que los varones	6%	7,5%	2,2%
	Igual que los varones	35,9%	30,2%	38,1%
	Peor que los varones	49,3%	53%	49,5%
	Ns/Nc	8,8%	9,3%	10,2%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones? χ^2 (9, N=1933) = 102,251***	Mejor que los varones	20,8%	34,7%	19,5%
	Igual que los varones	44,4%	29,5%	29,8%
	Peor que los varones	19,7%	27,2%	41,1%
	Ns/Nc	15,1%	8,6%	9,6%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones? χ^2 (9, N=1933) = 82,949***	Mejor que los varones	7,8%	17,7%	10,8%
	Igual que los varones	42,4%	44%	44,9%
	Peor que los varones	27,2%	27,2%	35,8%
	Ns/Nc	22,6%	11,1%	8,5%
¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres? χ^2 (12, N=1933) = 28,15***	Muy de acuerdo	66,9%	65,4%	58,6%
	De acuerdo	15,4%	12,4%	14,9%
	Poco de acuerdo	6,9%	5,7%	8%
	Nada de acuerdo	8,1%	11,7%	16,1%
	Ns/Nc	2,7%	4,8%	2,4%

Prueba de chi-cuadrado reportada en cada caso. Grados de libertad y número de casos entre paréntesis.

*p<0,100; **p<0,050; ***p<0,010. Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.

Si se comparan las respuestas por la posición ideológica autopercibida (Tabla 7), en todos los casos se comprueba la hipótesis de que las personas más a la izquierda tienen una mayor percepción de las desigualdades de género que las personas más a la derecha del espectro ideológico. Respecto a los salarios, entre las personas que se ubican en la extrema izquierda e izquierda, un 55,8% y un 60,4%, respectivamente, afirmaron que las mujeres tienen una peor situación de ingresos que los varones, mientras que de las

personas que se ubican en la extrema derecha, la misma respuesta alcanza el 37,1% de los/as encuestados/as.

En el caso de las tareas de cuidado, la mayoría personas de extrema izquierda (53,8%) perciben una mayor dificultad en las mujeres para compaginar la vida laboral con la familiar, pero solo el 16,9% de quienes se ubican en la extrema derecha consideran esta situación de desigualdad. Casi la mitad de quienes se perciben como extrema derecha (48%) consideran que las mujeres tienen la misma posibilidad de compaginar estas dos responsabilidades que los varones. Un 40,8% y un 41,1% de las personas que se autoperciben de ideología extrema izquierda e izquierda consideran que las mujeres tienen una menor posibilidad de acceder a cargos políticos. Entre quienes se consideran de extrema derecha, este porcentaje alcanza el 33,1%. En relación al espacio público, un 31% y un 20,3% de las personas que se autoperciben de extrema izquierda e izquierda, respectivamente, opinaron que existe una diferencia en el acceso al derecho a la ciudad entre mujeres y varones, mientras que solo un 5,6% de quienes se autoperciben con una ideología de derecha reportan esta diferencia.

Tabla 7. Percepción de las desigualdades de género por posición ideológica de la persona encuestada

Preguntas		Extrema izquierda	Izquierda	Centro	Derecha	Extrema derecha
¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones? χ^2 (15, N=1933) = 79,307***	Mejor que los varones	0%	0,4%	5%	6,9%	12,1%
	Igual que los varones	29,8%	34%	30,1%	35,9%	38,2%
	Peor que los varones	55,8%	60,4%	49,2%	47,5%	37,1%
	Ns/Nc	14,4%	5,2%	15,7%	9,7%	12,6%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones? χ^2 (15, N=1933) = 93,923***	Mejor que los varones	18,2%	29%	24,4%	18%	26,8%
	Igual que los varones	17%	21,7%	32,5%	42,1%	47,9%
	Peor que los varones	53,8%	40%	29%	26,6%	16,9%
	Ns/Nc	10,7%	9,3%	14,1%	13,3%	8,4%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones? χ^2 (15, N=1933) = 120,776***	Mejor que los varones	2,6%	1,8%	12,3%	15,5%	19,7%
	Igual que los varones	34,4%	45,7%	38,7%	51,8%	38,5%
	Peor que los varones	40,8%	41,1%	29,2%	22,4%	33,1%
	Ns/Nc	22,2%	11,4%	19,8%	10,3%	8,7%
¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres? χ^2 (20, N=1933) = 107,738***	Muy de acuerdo	51,7%	57%	63,2%	61,2%	68,9%
	De acuerdo	1,3%	9,2%	14,6%	17,4%	9,4%
	Poco de acuerdo	5,9%	8,5%	4%	8,3%	13,2%
	Nada de acuerdo	31,3%	20,3%	12,8%	10,4%	5,6%
	Ns/Nc	9,8%	5%	5,4%	2,7%	2,9%

Prueba de chi-cuadrado reportada en cada caso. Grados de libertad y número de casos entre paréntesis. * $p < 0,100$; ** $p < 0,050$; *** $p < 0,010$

Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.

Finalmente, si comparamos las respuestas por la religión (Tabla 8), las personas no creyentes o creyentes sin religión tienden a percibir una mayor desigualdad de género que las personas que se identifican con una religión en todas las dimensiones. En el caso de la distribución de las tareas de cuidado, un 21,1% de quienes se identificaron con una religión y un 51,8% de quienes se identificaron como no creyentes consideran que las mujeres tienen una menor posibilidad de compaginar la vida laboral con la vida familiar. Un 26,5% de las personas religiosas opinaron que las mujeres tienen mayores dificultades que los varones para el acceso a cargos de poder político, mientras que, en el caso de las personas creyentes sin religión y no creyentes, este porcentaje fue del 43,1% y 34,7% respectivamente. Respecto a la brecha salarial, no existe una diferencia significativa entre los porcentajes asociados al reconocimiento de una situación de desventaja en los ingresos de las mujeres. En relación al igual disfrute del espacio público, un 9,7% de las personas religiosas opinaron que existe una diferencia entre varones y mujeres, mientras que, en el caso de las personas no creyentes, este porcentaje alcanzó el 31,8%.

Tabla 8. Percepción de las desigualdades de género por religión de la persona encuestada

Preguntas		Religioso/a	Creyente sin religión	No creyente
¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones? χ^2 (9, N=1933) = 24,839**	Mejor que los varones	7%	4,6%	2,4%
	Igual que los varones	30,8%	30,1%	44,9%
	Peor que los varones	49,8%	50,3%	44,0%
	Ns/Nc	12,4%	15,1%	8,8%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones? χ^2 (9, N=1933) = 127,114***	Mejor que los varones	28,3%	23,5%	13,6%
	Igual que los varones	38,7%	28,4%	26,2%
	Peor que los varones	21,1%	43,2%	51,8%
	Ns/Nc	11,9%	5,0%	8,4%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones? χ^2 (9, N=1933) = 124,465***	Mejor que los varones	13,8%	17,2%	9,2%
	Igual que los varones	47,1%	31,9%	44,6%
	Peor que los varones	26,5%	43,1%	34,7%
	Ns/Nc	12,6%	7,8%	11,4%
¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres? χ^2 (12, N=1933) = 114,505***	Muy de acuerdo	65,7%	59,9%	45,1%
	De acuerdo	15,8%	8,4%	10,4%
	Poco de acuerdo	5,8%	10,6%	8,5%
	Nada de acuerdo	9,7%	15,3%	31,8%
	Ns/Nc	3%	5,8%	4,2%

Prueba de chi-cuadrado reportada en cada caso. Grados de libertad y número de casos entre paréntesis.

*p<0,100; **p<0,050; ***p<0,010. Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.

En resumen, en el caso de las variables demográficas, podemos decir que las mujeres tienen una mayor percepción de las desigualdades de género que los varones, sin embargo, la relación con la edad no es clara y depende del tipo de desigualdad de

género que se considere. En relación a las variables socioeconómicas, existe una tendencia general a una mayor percepción de la desigualdad entre las personas que alcanzaron mayores niveles de formación y tienen un mejor nivel educativo, excepto en relación con la brecha salarial entre varones y mujeres. Finalmente, respecto a las variables relacionadas con las creencias, se evidencia que aquellas personas que se autoperciben de izquierda y que no se identifican con una religión (creyentes sin religión y no creyentes) tienen una tendencia a reportar mayores desigualdades entre varones y mujeres en las dimensiones evaluadas.

Modelo de regresión

Se construyó un modelo de regresión logística ordinal que permite pronosticar los resultados de percepciones de desigualdades de género de determinados sujetos dependiendo de factores demográficos, socioeconómicos y de creencias. Algunas de estas variables son nominales, como género, y otras ordinales, como el nivel educativo (ver Tabla 2)⁴³. Se midió la relación entre las variables dependientes utilizando la prueba de consistencia interna Alfa de Cronbach y se encontró una baja convergencia entre las cuatro variables, por lo que se decidió trabajar con ellas por separado. Los resultados se reportan en la Tabla 9.

Tabla 9. Resultados del Modelo Logístico Ordinal

Percepción de desigualdad en...	Salarios	Tareas de cuidado	Acceso a cargos	Espacio público
Género	.879***	.697***	.925***	.576***
	-0,126	-0,113	-0,119	-0,122
Edad	.174***	0,037	.170***	-.145**
	-0,059	-0,056	(.056)	-0,058
Nivel educativo	-.322***	.582***	.236***	-.162*
	-0,09	-0,084	-0,085	-0,088
Nivel de ingresos	0,15	.186**	-0,056	.302***
	-0,095	-0,088	-0,088	-0,092
Ideología	-.350***	-0,034	-.278***	-.117*
	-0,062	-0,057	-0,06	-0,062
Religión	-.148*	.584***	.208**	.493***
	-0,085	-0,084	-0,084	-0,084
Observaciones	1185	1234	1205	1277
Pseudo R2	0,0494	0,0756	0,0512	0,0317

Coefficientes de regresión no estandarizados. Errores estándar reportados entre paréntesis. *p<0,100; **p<0,050; ***p<0,010

La mayoría de los valores obtenidos muestran que existe una relación significativa entre las variables consideradas y la percepción de la desigualdad en la población argentina y la dirección es la esperada por las hipótesis. Sin embargo, existen algunas diferencias entre las cuatro variables dependientes consideradas. En el caso del género,

⁴³ Para el modelo de regresión, las respuestas “Ns/Nc” (no sabe/no contesta) tanto de las variables dependientes como independientes fueron codificadas como valores perdidos.

la relación en las cuatro variables es positiva y estadísticamente significativa: las mujeres tienen una mayor percepción de desigualdad de género. Respecto a la edad, la mayoría de los valores son positivos (aunque uno de ellos no es significativo), pero en el caso de la desigualdad en el espacio público la relación es negativa. Esto implica que, por un lado, la tendencia encontrada en las variables ya estudiadas se alinea con la teoría que dice que en la actualidad las juventudes perciben una menor desigualdad de género. Por otro lado, muestra una diferencia en el comportamiento de la variable de espacio público. Creemos que esto puede estar asociado a que esta forma de desigualdad es un tema nuevo en la agenda y, por lo tanto, puede tener una mayor penetración entre las personas jóvenes que entre las mayores.

En la relación de la percepción de la desigualdad con el nivel educativo, todos los valores obtenidos son significativos, pero dos de ellos son positivos y dos negativos, por lo que la relación no es clara. En cuanto al nivel de ingresos, los dos valores que son estadísticamente significativos presentan una relación positiva entre las variables: un mayor ingreso se vincula con una mayor percepción de la desigualdad. Respecto a la ideología, la relación entre las variables es negativa en todas las dimensiones: menor percepción de desigualdad de género cuando las personas se posicionan más cerca de la extrema derecha; aunque uno de los valores no es estadísticamente significativo. Finalmente, en el caso de la religión todos los resultados son estadísticamente significativos, pero mientras tres de ellos son positivos uno es negativo.

Este modelo nos permite predecir, a partir del cálculo de efectos marginales, la probabilidad de que ocurran determinados eventos (opiniones sobre la desigualdad de género) en función del valor que le asignemos a los factores demográficos, socioeconómicos y de creencias. En la Tabla 10, se presentan estas predicciones para dos personas hipotéticas situadas en valores extremos de nuestras variables.

Caso hipotético A: una mujer, joven, con alto nivel educativo e ingresos, de ideología de izquierda y no creyente.

Caso hipotético B: un varón, de edad avanzada, bajo nivel educativo e ingresos, de ideología de derecha y religioso.

Tabla 10. Margins

Preguntas		A	B
¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones?	Mejor que los varones	.030***	.085***
		-0,006	-0,015
	Igual que los varones	.266***	.477***
		-0,034	-0,032
	Peor que los varones	.704***	.438***
		-0,04	-0,043
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones?	Mejor que los varones	.044***	.585***
		-0,008	-0,039
	Igual que los varones	.183***	.316***
		-0,025	-0,026
	Peor que los varones	.773***	.099***
		-0,033	-0,015
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones?	Mejor que los varones	.036***	.274***
		-0,007	-0,034
	Igual que los varones	.302***	.562***
		-0,035	-0,017
	Peor que los varones	.661***	.164***
		-0,042	-0,024
¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres?	Muy de acuerdo	.253***	.841***
		-0,036	-0,024
	De acuerdo	.181***	.082***
		-0,015	-0,012
	Poco de acuerdo	.137***	.031***
		-0,012	-0,005
	Nada de acuerdo	.429***	.046***
		-0,046	-0,008

Márgenes de respuestas estimados a partir de predicciones del modelo base. Errores estándar reportados entre paréntesis. *p<0,100; **p<0,050; ***p<0,010

Brecha salarial, tareas de cuidado y acceso al poder político: El caso hipotético A tiene, en promedio, una probabilidad del 71% de considerar que existen diferencias de género que perjudican a las mujeres en los tres ámbitos estudiados; una probabilidad promedio cercana al 4% de opinar que las mujeres tienen ventajas respecto a los varones y una probabilidad del 25% de considerar que no existen diferencias entre varones y mujeres en estas tres dimensiones. Por su parte, el caso hipotético B tiene, en promedio, una probabilidad del 23% de considerar que existen diferencias de género que perjudican a las mujeres en los tres ámbitos estudiados; una probabilidad promedio del 31% de opinar que las mujeres tienen ventajas respecto a los varones y una probabilidad del 45% de considerar que no existen diferencias entre varones y mujeres en estas tres dimensiones.

Espacio público: El caso hipotético A tiene una probabilidad del 43% de considerar que existen diferencias entre varones y mujeres a la hora de moverse por y habitar el espacio público urbano. Para el caso hipotético B, esta probabilidad es cercana al 5%. Por el contrario, el caso hipotético B tiene una probabilidad muy alta (84%) de considerar que no existen diferencias entre varones y mujeres en el espacio público,

mientras que el caso hipotético A tiene un 25% de probabilidad de tomar esta posición.

Por su formulación, esta pregunta no permite distinguir si la diferencia que se percibe favorece a los varones o las mujeres. Sin embargo, atendiendo a que las mujeres argentinas se sienten más inseguras que los varones en el espacio público (Zuban y Córdoba, 2021) y que las personas que se ven más afectadas perciben una mayor desigualdad, podemos suponer que el grupo que se encuentra en desventaja en esta dimensión es el femenino. Si bien las probabilidades en este último caso son más bajas, las diferencias entre los dos casos hipotéticos siguen siendo grandes.

Conclusiones

Las posiciones que ocupan las personas en el entramado social son condicionantes de la forma en que interpretan las diferencias sociales. La percepción de las desigualdades de género no es una cuestión individual y se encuentra profundamente arraigada en las estructuras sociales. Los resultados permiten confirmar las expectativas de una parte de la literatura que relaciona las percepciones de las desigualdades entre varones y mujeres con el género, la edad, el nivel socioeconómico, la posición ideológica y la religión. Las mujeres, las personas de mayor nivel educativo y de mayores ingresos, quienes se autoperciben de izquierda y no se identifican con una religión tienden a reportar una mayor percepción de las desigualdades de género. La relación con la edad no es clara y depende del tipo de desigualdad de género que se considere. En el caso de la percepción de la brecha salarial, no existe una relación con el nivel de ingreso y las tendencias en el nivel educativo y la religión de las personas van en la dirección contraria a la esperada.

Sostenemos que es importante investigar los determinantes de la percepción de las desigualdades por las consecuencias que esto tiene para nuestras sociedades. Negar las desigualdades es un tipo de violencia. Wulansari (2013: 3) afirma que “los individuos primero deben percibir que existe desigualdad y luego decidir que esta desigualdad es lo suficientemente injusta como para justificar alguna acción correctiva”.

Respecto a la desigualdad en el acceso al espacio público, si bien es menos reconocida por la población argentina que otras desigualdades de género, los resultados indican que está igualmente determinada por factores socioeconómicos y de creencias personales esperados según la teoría, excepto, como ya se dijo, en el caso de la edad.

Los resultados obtenidos son similares a estudios de otros países. La Tabla 11 en el anexo compara los datos obtenidos en Argentina (el presente estudio en el año 2021), España (Meil Landwerlin, 2014; con datos de una encuesta de 2012), Japón e Indonesia (ambos países comparados por Wulansari, 2013 con encuestas entre 2004 y 2008). Al momento de responder la encuesta en cada país, el índice de brecha de género global reportado por el Foro Económico Mundial es de 0,752 puntos para Argentina y era de 0,7266 para España, 0,6434 para Japón y 0,655 para Indonesia (WEF, 2013, 2021). Esto nos permite tener en cuenta la desigualdad objetiva a la hora de comparar las percepciones.

Las mujeres de España y Japón presentan porcentajes similares (74% y 78,8% respectivamente) en la afirmación de la existencia de desigualdades de género en sus países, a pesar de que sus índices de brecha de género son muy distintos. El porcentaje

de mujeres de Indonesia que percibe una igualdad entre varones y mujeres (63,6%) es 6 veces más alto que el mismo porcentaje en Japón (10,5%) y más del doble que el de Argentina (30,8%). Nuestro país tiene el porcentaje más alto de personas que piensan que las mujeres están en una situación de ventaja respecto a los varones (14,3% para la población en general). Esto es consistente con los datos del Global Gender Gap Report 2021, que revelan que América Latina es la región con la menor percepción de desigualdad salarial de género (WEF, 2021).

En Argentina y en España existe una diferencia similar entre la percepción de las desigualdades de género de varones y mujeres, siendo siempre mayor en el caso de las de las últimas. Por ejemplo, con respecto a la brecha salarial y considerando quienes respondieron que las mujeres están en situación de desventaja, la diferencia entre varones y mujeres es de 15,8 puntos en Argentina y 16 puntos en España.

Creemos que es necesario continuar investigando estos temas, ya que la literatura existente es escasa, sobre todo en nuestro país. Así como hay estudios que incluyen la percepción de la desigualdad de ingresos como determinante del apoyo a políticas redistributivas, sería interesante conocer las posibles implicancias para las políticas públicas de tener en cuenta las percepciones de las desigualdades de género y no solo las mediciones objetivas. Consideramos relevante el aporte de este trabajo con la incorporación de la percepción de las desigualdades entre varones y mujeres en el uso y disfrute del espacio público. Si bien el derecho a la ciudad es disputado desde la perspectiva feminista desde hace mucho tiempo, las desigualdades en este ámbito y su percepción son escasamente estudiadas y medidas y su importancia no se refleja en la actualidad. La libertad para circular los espacios públicos (con seguridad y comodidad) es una desigualdad de género que se encuentra más invisibilizada que otras. Sabemos que las mujeres ocupan muchos espacios dentro de la sociedad, que la desigualdad de género y las violencias sufridas por motivos de género es transversal, la violencia particularmente la urbana es quizás la más compartida por las mujeres, la ciudad genera miedo y las mujeres no circulan a cualquier hora del día como lo hacen los hombres, hasta existe una cierta naturalización de vulnerabilidad en ciertos comportamientos en cuanto a cómo transitan y vivencian las ciudades (Bondi y Domosh, 1998).

Por otro lado, consideramos importante que se amplíen las variables incluidas en este tipo de estudios para analizar otros factores que podrían estar influyendo y no se tuvieron en cuenta como diversidad de género, matrimonio, diferencias raciales y étnicas o la ideología de los padres (ver Davis y Greenstein, 2009).

La incorporación de estas variables utilizadas en estudios en otros países puede permitir estudios comparados con Argentina. Además, sería importante realizar comparaciones entre las provincias argentinas y estudiar las percepciones de desigualdades de género en diferentes lugares antes y después de realizar capacitaciones sobre perspectiva de género (Ley Micaela en Argentina). Trabajos futuros podrían incluir también otros tipos de desigualdades de género diferentes y considerar las diferencias entre ellas según cuán instaladas se encuentran en la agenda pública.

Solo cuando los actores sociales perciben las desigualdades estas se convierten en un problema social que debe ser atendido (Jaschick, 2013). Por esto, debemos seguir reflexionando sobre los desafíos de las sociedades latinoamericanas para evaluar la justicia de sus estructuras sociales, como condición necesaria para la construcción de un horizonte más igualitario.

Bibliografía

Aspiazu, E. L. (2019). Desigualdades de género en los discursos de la dirigencia sindical argentina. Estudio de caso en el sector salud, *Perfiles Latinoamericanos*, 27(53). <https://doi.org/10.18504/pl2753-008-2019>

Assusa, G. y Kessler, G. (2020). ¿Desigualdades injustas? Transformaciones y continuidades del contexto pos-progresista en América Latina, en Herrera, S., Molina, C. y Torres Dávila, V. H. (Coord.) *Ecuador. Debates, balances y desafíos post-progresistas* (443-472). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=2240&pageNum_rs_libros=1&totalRows_rs_libros=1461

Batz-Barbarich, C., Tay, L., Kuykendall, L. y Cheung, H. (2018). A meta-analysis of gender differences in subjective well-being: estimating effect sizes and associations with gender inequality. *Psychological science*, 29(9), 1491-1503. <https://doi.org/10.1177/0956797618774796>

Bondi, L. y Domosh, M. (1998). On the contours of public space: A tale of three women. *Antipode*, 30(3), 270-289. <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00078>

Buckingham, S. (2011). Análisis del derecho a la ciudad desde una perspectiva de género. *Revista de derechos humanos - dfensor*, 4, 6-11.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021). Panorama Social de América Latina 2020 (LC/PUB.2021/2-P). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>

Cruces, G. y Tetaz, M. (2009). *Percepciones subjetivas de la distribución del ingreso y preferencias por las políticas redistributivas*. Fundación Carolina.

Czymara, C. S., Langenkamp, A. y Cano, T. (2021). Cause for concerns: gender inequality in experiencing the COVID-19 lockdown in Germany. *European Societies*, 23(sup1), S68-S81. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1808692>

Davis, S. N. y Greenstein, T. N. (2009). Gender Ideology: Components, Predictors, and Consequences. *Annual Review of Sociology*, 35, 87-105. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-070308-115920>

Díaz de Rada. (2012). Ventajas e inconvenientes de la encuesta por Internet. *Papers*, 97(1), 193-223. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v97n1.71>

Domínguez, J. J. (8 de marzo de 2021). *Las mujeres siguen relegadas en los puestos de conducción de los 3 poderes del Estado nacional*. Chequeado. <https://chequeado.com/el-explicador/las-mujeres-siguen-relegadas-en-los-puestos-de-conduccion-de-los-3-poderes-del-estado-nacional/>

Falú, A. (2009). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Santiago de Chile: Red Mujer y Hábitat de América Latina, Ediciones SUR.

García-Castro, J. D., Rodríguez-Bailón, R. y Willis, G. (2020). Perceiving economic inequality in everyday life decreases tolerance to inequality. *Journal of Experimental Social Psychology*, 90, 104019. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2020.104019>

González Gutiérrez, P. (2018). La voz negada: Discursos sobre la palabra y el silencio de la mujer en el Mundo Clásico. *Cuadernos de Historia*, 48, 9-31.

<http://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432018000100009>

INDEC (2021). *Dossier estadístico en conmemoración del 110° Día Internacional de la Mujer*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Argentina. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier_estadistico_8M_2021.pdf

Jaschick, J. (2013). La percepción de la desigualdad social en Guatemala. Un análisis de la opinión pública y de programas electorales. *Revista Andina de Estudios Políticos*, 3(1), 204-229. <https://doi.org/10.35004/raep.v3i1.141>

Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Ediciones Península.

Marconetti, D. (12 de diciembre de 2016). *Para la mayoría de los cordobeses, la desigualdad es alta o muy alta*. La Voz. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/para-la-mayoria-de-los-cordobeses-la-desigualdad-es-alta-o-muy-alta/>

Maurizio, R. y Straschnoy, M. (2021). *Desafíos de las políticas públicas frente a la crisis de los cuidados. El impacto de la pandemia en los hogares con niñas, niños y adolescentes a cargo de mujeres*. Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género y UNICEF. <https://www.unicef.org/argentina/media/10751/file/Desaf%C3%ADos%20de%20las%20pol%C3%ADticas%20p%C3%ABlicas%20frente%20a%20la%20crisis%20de%20los%20cuidados.pdf>

Meil Landwerlin, G. (2014). *Percepción Social de la Violencia de Género. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, España. https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Percepcion_Social_VG_web.pdf

Mosquera Metcalfe, I., Larrañaga Padilla, I., Lozano, M. R., Calderón Gómez, C., Machón Sobrado, M., y García Calvente, M. M. (2020). Desigualdades de género en los impactos del cuidado informal de mayores dependientes en Gipuzkoa: Estudio CUIDAR-SE. *Revista Española de Salud Pública*, 93.

Nazareno, M. G. y Santillán Pizarro, M. M. (2018). Percepción de desigualdades en la provincia de Córdoba. Características e implicancias teóricas. *Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales*, 4, 87-103. <https://raigal.unvm.edu.ar/ojs/index.php/raigal/article/view/142>

Observatorio de Políticas de Género (2021). Distribución desigual del trabajo no remunerado en el hogar. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/distribucion-desigual-del-trabajo-no-remunerado-en-el-hogar-0>

Panahi, R. A. y Abedini, S. (2020). The perception of gender inequality and lived experience of women: the case of Iranian women in Maragheh. *Perception*, 10(1), 19-36. <https://doi.org/10.7176/RHSS/10-1-02>

Páramo, P. y Burbano, A. M. (2011). Género y espacialidad: análisis de factores que condicionan la equidad en el espacio público urbano. *Universitas Psychologica*, 10(1), 61-70. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-599116>

Pérez, P. E. (2018). Inserción laboral de jóvenes y desigualdades de género en la Argentina reciente. *Revista Reflexiones*, 97(1), 85-98. <http://dx.doi.org/10.15517/RR.V97I1.30899>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2021). *Informe Regional de Desarrollo Humano 2021, Atrapados: alta desigualdad y bajo crecimiento en América*

Latina y el Caribe.
<https://www.latinamerica.undp.org/content/dam/rblac/irdh2021/undp-rblac-IRDH-PNUD-ES.pdf>

Reyes, G. y Gasparini, L. (2017). Perceptions of Distributive Justice in Latin America during a Period of Falling Inequality. Policy Research Working Paper. World Bank Group. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-8072>

Rodríguez, S. A. (2014). Percepciones de desigualdad socioeconómica, un estudio exploratorio para el caso argentino. *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS*, 27(34), 93-118. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=453644795006>

Rovetto, F. (2013). Percepciones sobre desigualdades de género en el trabajo periodístico, *Global Media Journal*, 10(20). <https://rio.tamtu.edu/gmj/vol10/iss20/4>

Windsteiger, L. (2017). The Redistributive Consequences of Segregation, Working Papers tax-mpg-rps-2017-12, Max Planck Institute for Tax Law and Public Finance. <https://ideas.repec.org/p/mpi/wpaper/tax-mpg-rps-2017-12.html#download>

World Economic Forum (2013). *Global Gender Gap Report 2013*. Centre for the New Economy and Society. http://www3.weforum.org/docs/WEF_GenderGap_Report_2013.pdf

World Economic Forum (2021). *Global Gender Gap Report 2021*. Centre for the New Economy and Society. http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2021.pdf

Wulansari, S. A. (2013). Gender inequality perception: A comparative study of women in Japan and Indonesia. Research & Information Center of Asian Studies. http://ricas.ioc.u-tokyo.ac.jp/aasplatform/achievements/pdf/2013_ab_16.pdf

Zuban, P. y Córdoba, G. (Coord.) (2021). Mujeres y disidencias en Argentina: las violencias que no se ven. Zuban Córdoba y Asoc. https://zubancordoba.com/wp-content/uploads/2021/05/Dossier_Dia_de_la_Mujer-F5.pdf

Anexo

Tabla 11. Comparación de la percepción de desigualdades de género entre países

Percepción de desigualdades		Femenino				Masculino	
Dimensiones	Categorías	Argentina	España	Japón	Indonesia	Argentina	España
Brecha salarial	Las mujeres están mejor que los varones	3,8%	1%	-	-	8,2%	2%
	Mujeres y varones están en igualdad	25,9%	13%	-	-	41,2%	29%
	Las mujeres están peor que los varones	55,5%	82%	-	-	39,7%	66%
	Ns/Nc	14,7%	3%	-	-	10,9%	3%
Compaginar vida laboral y familiar	Las mujeres están mejor que los varones	22,4%	3%	-	-	27,1%	7%
	Mujeres y varones están en igualdad	29,7%	10%	-	-	38,9%	22%
	Las mujeres están peor que los varones	34,4%	85%	-	-	22,3%	69%
	Ns/Nc	13,5%	1%	-	-	11,6%	3%
Acceso a cargos políticos	Las mujeres están mejor que los varones	6,3%	2%	-	-	18,2%	6%
	Mujeres y varones están en igualdad	36,9%	31%	-	-	46,8%	51%
	Las mujeres están peor que los varones	37,1%	56%	-	-	22,1%	36%
	Ns/Nc	19,8%	11%	-	-	12,80%	7%
Trato general*	Las mujeres están mejor que los varones	10,8%	2%	6,9%	7,8%	17,9%	5%
	Mujeres y varones están en igualdad	30,8%	18%	10,5%	63,6%	42,3%	34%
	Las mujeres están peor que los varones	42,3%	74%	78,8%	27,9%	28%	57%
	Ns/Nc	16,0%	5%	3,7%	0,7%	11,8%	4%

* Para Argentina y España, el trato general es el promedio de las dimensiones anteriores. Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021, Wulansari (2013) y Meil Landwerlin (2014).

SEMBLANZA

Romina Del Tredici

Doctora en Política y Gobierno y Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba, docente y becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y de la Universidad Católica de Córdoba. Integrante de JUNTAS por el derecho a la ciudad.

Ana Paola Zuban

Magíster en Comunicación Política por la Universidad Austral. Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba y Especialista en Diseño, Procesamiento y Análisis de Encuestas para la Investigación Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Directora de investigación de Zuban Córdoba y Asoc. Integra Red de Politólogas, Mujeres Líderes de América y Asociación Latinoamericana de Investigadores en Campañas Electorales (ALICE).

Paula Amaya

Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Villa María e integrante de JUNTAS por el derecho a la ciudad.

Disciplina: Sociología

Subdisciplina: Estudios de género

Tipo, método o enfoque del estudio: Cuantitativo